

LAS 18 HORAS MAS LARGAS DE LA DEMOCRACIA

El secuestro, minuto a minuto

DIA 23:

Seis y veinticuatro minutos de la tarde: Mientras se estaba efectuando la votación de la investidura, y cuando ya habían votado sesenta diputados y cuando el secretario de la Cámara pronunciaba el nombre de don Manuel Núñez Encabo, se oyeron ruidos extraños en el exterior del hemicycle y una voz que parecía exclamar: «¡Fuego, fuego!». El presidente de la Cámara, Landelino Lavilla, ordena al portero mayor y a un ujier que salieran a los pasillos para ver qué pasaba. Entonces comenzaron a entrar hombres armados, con uniformes de la Guardia Civil, en el hemicycle por todas las partes, incluso en las tribunas reservadas a la prensa y los invitados.

Radio Nacional de España y la cadena Ser, que estaban transmitiendo en directo el acto de investidura, recogieron por sus micrófonos, y oyeron millones de españoles que seguían desde sus casas, automóviles y en la misma calle el resultado de la votación, los primeros disparos y las palabras que conminaban a los diputados a que se arrojaran al suelo.

Seis cuarenta y cinco: Altercado de voces entre los guardias que ocupaban el hemicycle y algunos diputados. Un guardia civil advierte a los asistentes que pueden sentarse. Hasta entonces todos habían tenido que permanecer en el suelo, excepto los miembros del Gobierno en funciones.

El teniente general Gutiérrez Mellado intenta enfrentarse con el teniente coronel Tejero, pero es empujado por algunos de los guardias ocupantes.

Seis cincuenta y cinco: Uno de los oficiales que habían llegado al frente de los guardias civiles ocupó el estrado de los oradores y dijo las siguientes palabras: «Permanezcan ustedes tranquilos. Insisto en que no va a pasar nada. Dentro de unos minutos, un cuarto de hora o a lo sumo media hora, comparecerá la autoridad militar competente, que dispondrá lo que se ha de hacer.»

Siete y quince: Momento de fuerte tensión al intentar levantarse el presidente del Gobierno en funciones, señor Suárez. Varios guardias tratan de impedirlo y algunos diputados de Ucd protestan: «Tienen que dejarlo salir; es el presidente del Gobierno.» Uno de los suboficiales se dirige al presidente Suárez y le coge del brazo. Otro guardia le escolta por el otro lado y entre ambos salen por una de las puertas laterales que dan al pasillo curvo que recorre la parte posterior del hemicycle.

Siete y veinte: El Ministerio del Interior comunica a los gobernadores civiles de toda España que estuvieran en «estado de alerta». Desde el momento en que se corrió la noticia del asalto al Congreso se pusieron en movimiento numerosos contingentes de tropas de la Guardia Civil y de la Policía Armada que se dirigieron hacia la carrera de San Jerónimo. Poco antes de las siete, el director general de la Guardia Civil, general Aramburu Topete, salía en dirección al palacio del Congreso al frente de un destacamento. Pasadas las siete de la tarde, las emisoras de Radio Castellón y La Voz de Castellón fueron ocupadas por personal militar. El capitán Fraile leyó por los micrófonos un comunicado del capitán general de Valencia, Miláns del Bosch, en el que declaraba el estado de excepción en toda su región militar. A las siete y cinco fue desconectada la cámara fija de Tve que había continuado enfocando el interior del hemicycle y transmitiendo imágenes de este momento histórico.

A las siete y cuarto, fuentes gubernamentales informaron que las tropas del Ejército se encontraban acuarteladas en las diversas regiones del país como medida preventiva y bajo la dirección del Gobierno. La situación de tensión continuaba en los alrededores del Congreso, donde se había ido reuniendo gran cantidad de público para seguir las incidencias.

Siete y cuarenta y cinco: Las instalaciones de Rte en Prado del Rey son ocupadas por una unidad militar al mando de un capitán, quien se posesiona del despacho del director del ente Rte y le conmina a que siga la programación normal de Tve, suprimiendo los informativos y que Rne sólo transmita música militar. Esta música militar hace que cunda la alarma en el país ante la escasez de noticias y el temor a que se hayan levantado algunas guarniciones militares. Las noticias que llegan de Valencia dan pie a la confirmación de esta hipótesis.

Siete y cuarenta y seis: Llegan a la zona del palacio del Congreso ocho furgonetas de la Guardia Civil con efectivos en su interior. De uno de los vehículos desciende un alto jefe militar con uniforme del Ejército de Tierra. En ese momento un grupo de personas civiles que observan los acontecimientos desde lejos inicia el canto del «Cara al sol».

A esa misma hora, unas cuatro mil personas se encuentran congregadas en las inmediaciones del palacio del Congreso, sobre todo en la zona de la plaza de Neptuno.

Ocho: En el Cuartel General del Aire y en el de la Armada, la normalidad era absoluta y en ambos centros militares se desarrollaban las actividades habituales. No habían recibido ninguna orden que modificara la normal actividad del día.

Ocho y cinco: Miembros de la Guardia

Civil sacan del hemicycle del Congreso al teniente general Gutiérrez Mellado y al secretario general del Psoe, Felipe González.

■ Ocho y once minutos: Sacan también a Alfonso Guerra y a Santiago Carrillo. Cinco minutos después, miembros de la Guardia Civil hacen lo mismo con el señor Rodríguez Sahagún. Todos ellos son introducidos en una de las dependencias del palacio y, al parecer, se les considera como rehenes principales con vistas a unas difíciles negociaciones.

■ Ocho y veinte minutos: El Rey llama telefónicamente a Jordi Pujol para tranquilizarle y le dice textualmente: «Tranquilo, Jordi, tranquilo.»

■ Ocho cincuenta y tres: Miembros de la Guardia Civil leen en el hemicycle ante el silencio de los diputados noticias de agencia del hecho, así como el comunicado del teniente general Miláns del Bosch.

■ Ocho cincuenta y cinco: Comienza la reunión de la Junta de Jefes de Estado Mayor, máximo órgano de la escala de mandos para los tres Ejércitos. En la sede de la Junta, en la calle de Vitrubio, se aprecia un reforza-



miento de los efectivos de vigilancia y protección.

Nueve y cinco: Los diputados permanecen retenidos en el hemicycle. Los invitados y periodistas habían podido salir ya unos minutos antes. Los fotógrafos tienen que dejar abandonadas sus cámaras, pero dos periodistas de Efe logran pasar unos carretes de fotos con instantáneas sobre el momento del asalto. Estas fotos dan la vuelta al mundo y aparecen en todos los periódicos. Mientras tanto los diputados continúan en sus escaños y sólo se les permite abandonar el hemicycle de tres en tres para ir a los lavabos.

Nueve y media: El teniente coronel Tejero manda desalojar el palacio de las Cortes a los civiles no diputados, así como a los funcionarios de la casa. Poco antes el teniente coronel Tejero había advertido que si las luces se apagaban en el interior todos se echasen al suelo y que al más mínimo movimiento los asaltantes dispararían sin contemplaciones.

Durante este tiempo, mientras los diputados permanecen sentados en sus escaños, siempre muy vigilados por las fuerzas ocupantes, algunos periodistas comunican a miembros del Gobierno y diputados que la situación en toda España era normal y que nadie había secundado este golpe de Estado. El candidato a la Presidencia, Leopoldo Calvo-Sotelo, no se movió en todo el tiempo de su escaño.

Diez y cuatro: Llegan a las inmediaciones del Congreso seis autobuses con guardias civiles. Dos de ellos no pertenecen al parque móvil de la Guardia Civil, sino a una empresa privada e iban conducidos por personas de paisano. Poco después de la llegada de estos vehículos abandonan las inmediaciones del palacio 20 de las 25 furgonetas de la Policía Nacional que se encontraban allí.

DIA 24:

Doce y siete minutos de la noche: El segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, general Alfonso Armada, entra en el palacio del Congreso de los Diputados. El general Armada llega hasta las proximidades del palacio en compañía del director general de la Guardia Civil, general Aramburu, y ambos procedían del hotel Palace, donde desde poco después de las diez de la noche se encontraban reunidos los hombres que intentaban buscar una salida negociada a la delicada situación.

Doce y quince: El Rey habla con el presidente de la Real Academia Gallega, Domingo García Sabel, y le afirma que la situación está controlada y le dice que debe tranquilizar a los gallegos y a los medios de comunicación.

Una y catorce de la madrugada: El Rey don Juan Carlos se dirige a todos los españoles, a través de Tve y radio, en un estricto mensaje lleno de energía que tranquiliza a todos los españoles.

Negociaciones durante toda la noche: A través de la televisión y las emisoras de radio los españoles, en una noche en blanco, siguieron con ansiedad la situación. Las noticias que se difundían daban cuenta de normalidad en todo el país con el fin de tran-

quilizar a la población tras los primeros momentos de confusión.

Mientras tanto, los diputados viven en el interior del hemicycle momentos de gran tensión, al carecer prácticamente de noticias sobre lo que sucedía en el país. Solamente a través de las noticias que captaba el transistor oculto de Ferando Abril, algunos lograban enterarse de que no había habido golpe de Estado.

■ Seis y cuarto de la mañana: Efectivos de la Policía Militar, que habían llegado en varios «jeeps», penetraron en algunas dependencias del Congreso. Se piensa que todo ha terminado y que los asaltantes se van a entregar a las fuerzas militares. El rumor se desvanece muy pronto.

■ Siete de la mañana: Miláns del Bosch manda retirar los tanques de las calles de Valencia.

■ Ocho y media de la mañana: Llegan ante el palacio del Congreso varias tanquetas del Grupo Especial de Operaciones de la Policía Nacional (Geo), así como efectivos de este Cuerpo que refuerzan el sistema de seguridad y vigilancia en torno al palacio. Minutos

después llega también un escuadrón de caballería de la Policía Nacional. Todo hace presagiar la inminencia del desenlace.

Mientras tanto, en el interior del Congreso, y más concretamente en el hemicycle de la Cámara, donde se encuentran la mayoría de los diputados, vigilados por miembros de la Guardia Civil, se dejan sentir los efectos de toda una noche de insomnio y de tensión.

Nueve de la mañana: Los informadores que desde el exterior siguen minuto a minuto los acontecimientos consiguen confirmar que en el interior de la Cámara se halla también el capitán de navío Camilo Menéndez, vestido con su uniforme reglamentario y apoyando la acción del teniente coronel Tejero.

Nueve y cinco de la mañana: La tensión de la mayoría de los diputados sentados en el hemicycle llega a su punto álgido cuando el diputado de Coalición Democrática Manuel Fraga se levanta de su escaño y, dirigiéndose a los guardias civiles asaltantes, grita que quiere salir de allí. Inmediatamente todos los diputados secundan la actitud del señor Fraga y algunos prorrumpen en gritos de «¡Viva España!» y «¡Viva la democracia!». El señor Fraga es sacado del hemicycle y trasladado a otra dependencia por las fuerzas asaltantes.

Nueve y quince de la mañana: Varias ambulancias trasladan a diputados y a un guardia civil. En todos los casos los atendidos acusan problemas de insuficiencia respiratoria o cardíaca motivada por la tensión acumulada.

Diez de la mañana: Los acontecimientos comienzan a precipitarse. Un número indeterminado de guardias civiles asaltantes se van entregando y abandonan el palacio del Congreso por las ventanas. Poco después, el teniente coronel Tejero da órdenes de que se deje salir del palacio a todas las mujeres diputadas. Una docena sale inmediatamente y otras desean seguir junto a sus compañeros, pero éstos les convencer de que es mejor que salgan al exterior y que cuenten todo lo que han vivido.

Diez y diez de la mañana: Tejero fija sus condiciones para una eventual rendición: pide entregarse a la autoridad de la Guardia Civil, que no haya fotógrafos a su salida y eximir de toda responsabilidad a los participantes en la ocupación, desde suboficiales para abajo, al tiempo que se declara máximo responsable del incidente. Otras informaciones sin confirmar hablaban de que el teniente coronel Tejero había pedido también salir de España junto con los jefes y oficiales que le apoyaron en el pretendido golpe.

Diez y media de la mañana: La Junta de Estado Mayor informa que en unos diez minutos se puede producir la liberación del resto de los rehenes. Posteriormente no se confirma esta noticia. Al poco tiempo se emite un comunicado en el que se afirma que están en constante comunicación con los capitanes generales de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, así como con la comisión permanente de secretarios de Estado y subsecretarios que habían asumido la gobernación del país. Añade el comunicado que se están cumpliendo escrupulosamente las órdenes de Su Majestad el Rey en todo mo-

mento y que está garantizada la tranquilidad política.

Diez cuarenta y cinco: Cada vez se va agolpando más gente en las cercanías del Palacio del Congreso a pesar de la estricta vigilancia de la Policía Nacional. Se producen conatos de enfrentamientos entre grupos de ultraderecha que gritan: «¡Tejero, mátalos!» y otros ciudadanos que empiezan a gritar: «¡España unida, jamás será vencida!». La Policía interviene y detiene a algunos manifestantes de la extrema derecha.

Hasta las once y media las emisoras de radio van retransmitiendo la salida de otros guardias civiles y cómo van siendo trasladados a los autobuses.

Doce menos cuatro: El fiscal general del Estado, señor Gil Albert, informa que las negociaciones están cerradas: «Hay un compromiso y el desenlace se va a producir en unos minutos». El general Aramburu Topete confirma esta impresión optimista y dice que cree que en este momento quedan pocos números de la Guardia Civil dentro del Congreso. En estos momentos algunos coches oficiales se sitúan cerca del palacio del Congreso, presumiblemente para recoger a los miembros del Gobierno.

Doce menos diez: El general Sáenz de Santamaría confirma que las condiciones impuestas por el teniente coronel Tejero han sido aceptadas. Instantes después comienza el desalojo de los parlamentarios del hemicycle. El presidente del Congreso, Landelino Lavilla, se encarga de fijar el orden de salida, que se realiza por filas. Antes comunica a todos los parlamentarios que «mañana miércoles, a las cuatro treinta, tendrá lugar el pleno».

Doce en punto: Todos los diputados abandonan el Congreso. La primera tanda estaba formada por Ciriaco de Vicente, Carlos Sentís y Javier Yuste. Todos se encuentran perfectamente. En las proximidades del Congreso se encuentran numerosas personalidades, y al aparecer los primeros diputados miles de personas prorrumpen en gritos a la democracia y fuertes aplausos. También aplauden los diputados, y en la cara de todos ellos se refleja la emoción lógica de los momentos vividos.

Poco después de las doce sale del Congreso el presidente del Gobierno en funciones, Adolfo Suárez, con rostro sonriente. Abraza a parte del público y es recibido por algunos de sus familiares.